

¿Dónde está la deducción objetiva de Kant?

Gregg Osborne
American University of Beirut

Resumen: El prefacio de la primera edición de la *Crítica de la razón pura* de Kant está signado por la distinción entre los aspectos objetivo y subjetivo de la deducción trascendental. El aspecto objetivo es considerado esencial para el propósito principal de Kant, y se suele considerar que mantiene toda su fuerza incluso si el aspecto subjetivo no resulta convincente. La tesis de este artículo es doble. Primero, las interpretaciones más prominentes de esta distinción, en la literatura filosófica sobre Kant, no se sostienen. Segundo, lo central del aspecto objetivo no debe ser encontrado en el capítulo explícitamente dedicado a la deducción trascendental, sino más bien en el segundo capítulo de la *Análisis de los principios*. Esto implica que una parte del texto, frecuentemente considerada como el corazón mismo de la *Crítica*, es descrito en el prefacio a la primera edición como no esencial. Debemos, por tanto, preguntar si lo es, y estar dispuestos a justificar alguna divergencia respecto de la posición expuesta por Kant mismo en 1781.

Palabras clave: Kant, *Crítica de la razón pura*, intuición sensible, concepto.

Abstract: “Where Is Kant’s Objective Deduction?”. The preface to the first edition of Kant’s *Critique of Pure Reason* is marked by a distinction between objective and subjective sides of the transcendental deduction. The objective side alone is said to be essential to Kant’s main purpose and is also said to retain its full strength even if the subjective side is not found to be convincing. The thesis of this paper is twofold. First, that the most prominent accounts of this distinction in the literature are all subject to insuperable objections. Second, that the meat of the objective side is not to be found in the chapter explicitly devoted to the transcendental deduction but rather in the second chapter of the *Analytic of Principles*. What this implies is that a portion of the text frequently held to be the very heart of the *Critique* is said in the preface to the first edition to be inessential. We must therefore ask whether it is and be prepared to justify any divergence from the position espoused by Kant himself in 1781.

Key words: Kant, *Critique of Pure Reason*, sensible intuition, concept.

El Prefacio a la primera edición de la *Crítica de la razón pura*¹ de Kant está marcado por una sugerente distinción entre los dos lados de la investigación emprendida en el segundo capítulo de la Analítica trascendental bajo el título de “Deducción de los conceptos puros del entendimiento”: “El primero se refiere a los objetos del entendimiento puro y debe exponer [*dartun*] y hacer inteligible la validez objetiva de sus conceptos *a priori*. Precisamente por ello es esencial a lo que me propongo. El segundo trata de considerar el entendimiento puro mismo, según sus posibilidades y según las facultades cognoscitivas sobre las que descansa, y, por consiguiente, de estudiar su aspecto subjetivo. Esta distinción, a pesar de su gran importancia en relación con mi objetivo principal, no forma parte esencial del mismo, ya que la pregunta fundamental continúa siendo esta: ¿qué y cuánto pueden conocer el entendimiento y la razón con independencia de toda experiencia?, y no esta otra: ¿cómo es posible la facultad de pensar misma?”².

La presencia de esta distinción podría ser bienvenida al principio. El capítulo en cuestión es sumamente difícil y ahora parecería abrírsenos la posibilidad de enfocarnos primero y principalmente en una porción delimitada del mismo. No obstante, para nuestra mala suerte, Kant nunca explica en detalle qué pasajes se supone que pertenecerían a qué lado. Lo único que él hace es afirmar, unas pocas líneas después, que lo que se dice en A92-93 puede ser suficiente por sí mismo para dar a la deducción objetiva toda su fuerza.

Dos puntos deben notarse con respecto a esta aseveración. En primer lugar, que Kant habla repentinamente de dos *deducciones*, cuando originalmente se había referido a los dos *lados* de un único examen. Y, en segundo lugar, que no queda completamente claro que el pasaje al que él

¹ Las citas de la *Crítica de la razón pura* (*KrV*) han sido tomadas de: Kant, Immanuel, *Kritik der reinen Vernunft*, edición de Jens Timmerman, Hamburgo: Felix Meiner, 1998. Las referencias a la *Crítica* siguen el procedimiento estándar de usar “A” y “B” para distinguir entre la primera edición de 1781 y la segunda edición revisada de 1787. En este artículo me he ocupado, casi de manera exclusiva, de A, por lo que la paginación correspondiente a B ha sido omitida con frecuencia.

Para la versión castellana se ha usado la traducción de Pedro Ribas: Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid: Alfaguara, 1993 (*N. de los T.*)

² *KrV*, AXVI-XVII. Traducción ligeramente modificada (*N. de los T.*)

alude sea suficiente por sí mismo para demostrar y hacer comprensible la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento.

El segundo punto, combinado con la carencia de una demarcación clara, en el texto del capítulo, entre los dos lados o deducciones, ha llevado al caos en la literatura. Una distinción que originalmente parecía prometer un cierto grado de alivio en la interpretación incremental, en lugar de ello, la controversia que abarca casi cada aspecto del capítulo en cuestión. Algunos de los principales comentaristas (como Norman Kemp Smith y A.C. Swing) consideran que el lado, o deducción, subjetivo tiene un alcance muy restringido; otros (como Manfred Baum, Wolfgang Carl y James van Cleve) consideran que lo abarca prácticamente todo en las secciones 2 y 3 del capítulo³. El tratamiento kantiano de la apercepción es tomado por algunos (Baum, Carl, Patricia Kitcher, Andrew Brook y Van Cleve) como perteneciendo al lado, o deducción, subjetivo y por otros (Kemp Smith, Swing y H.J. Paton) como perteneciendo al lado, o deducción, objetivo⁴. Casi nadie se siente cómodo

³ Cf. Kemp Smith, Norman, *Commentary to Kant's Critique of Pure Reason*, Atlantic Highlands: Humanities Press, 1992, pp. 234-270; Ewing, A.C., *A Short Commentary on Kant's Critique of Pure Reason*, Londres: Methuen, 1961, pp. 69-74. Su posición, aproximadamente, es que el lado, o deducción, subjetivo consiste en (por lo menos en su mayor parte) la discusión de la triple síntesis que va desde A98 hasta A104, es decir, más o menos la parte que fue omitida en la versión revisada del capítulo en B. También: Baum, Manfred, *Deduktion und Beweis in Kants Transzendentalphilosophie: Untersuchungen zur "Kritik der reinen Vernunft"*, Königstein: Hain Verlag bei Athenäum, 1986, p. 71; Carl, Wolfgang, *Der schweigende Kant: Die Entwürfe zu einer Deduktion der Kategorien vor 1781*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1989, pp. 165-166; Carl, Wolfgang, *Die transzendente Deduktion der Kategorien in den ersten Auflage der Kritik der reinen Vernunft: Ein Kommentar*, Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1992, pp. 53-54; y Van Cleve, James, *Problems from Kant*, Oxford: Oxford University Press, 1999, pp. 77-79. Tal vez debería notarse que me estoy refiriendo acá solo a la versión A del capítulo (esto ya debería de haber quedado claro, puesto que la versión B contiene solo dos secciones en vez de tres). Kant no menciona la distinción entre los lados, o deducciones, objetivos y subjetivos en B (el prefacio original fue retirado y reemplazado con uno nuevo). La cuestión de si y/o cómo la distinción en A debería afectar nuestra comprensión de B excedería el alcance de este artículo y dependería en gran parte de sus conclusiones.

⁴ Cf. Kitcher, Patricia, *Kant's Transcendental Psychology*, Oxford: Oxford University Press, 1990, p. 91; Brook, Andrew, *Kant and the Mind*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994, p. 120; Paton, H.J., *Kant's Metaphysic of Experience*, Nueva York: MacMillan, 1936, vol. 1, pp. 241-242 y 501. Que Kemp Smith y Ewing tomen el tratamiento de Kant acerca de la apercepción como perteneciendo al lado, o deducción, objetivo se sigue de su posición sobre el ámbito del lado, o deducción, subjetivo y está confirmada, en el caso de Kemp Smith, por su descripción del lado, o deducción, objetivo en las páginas 248-263 de su *Commentary*.

con la pretensión de Kant de que el lado, o deducción, subjetivo no es esencial a su propósito principal –incluso aquellos que discrepan radicalmente entre sí acerca de qué pertenece a cuál de los lados o deducciones, encuentran aquí una base común. Por último, otro grupo de comentaristas está muy cerca de decir que los presuntos lados o deducciones no se pueden separar en absoluto, por lo que en principio no habría una distinción real⁵.

La tesis de este artículo es que la distinción es tanto real como consistente, pero que tenemos que mirar bastante más allá del segundo capítulo de la Analítica trascendental para poder hallarla. En suma, mi argumento es que lo medular del lado, o deducción, objetivo no puede ser encontrado en absoluto en el segundo capítulo de la Analítica trascendental, sino en el segundo capítulo de la Analítica de los principios, especialmente en la parte correspondiente del capítulo titulado “Analogías de la experiencia”. Esto no es lo que podríamos esperar naturalmente si nos basamos en la discusión de Kant en el Prefacio y en las divisiones oficiales de la Analítica trascendental. Podría parecer, por ello, que la tesis de este artículo es extravagante y que hay en ella alguna clase de manifiesta implausibilidad. En mi defensa diré que hay implausibilidades igualmente manifiestas en todas las otras explicaciones de la distinción con las cuales estoy familiarizado; que Kant no dice realmente en el Prefacio que el lado, o deducción, objetivo está confinado al capítulo que menciona; que no hay nada en las partes substantivas de aquel capítulo que parezca coincidir con los criterios del lado, o deducción, objetivo, mientras que en las analogías de la experiencia posiblemente sí lo haya; que es un lugar común el hecho de que las analogías forman una parte integral de la investigación *emprendida* (aunque quizá no *completada*) por Kant en el capítulo en cuestión; y, finalmente, que algunas de las conclusiones en la obra de figuras tan diversas como Paul Guyer y Henry Allison parecen reforzar mi argumento.

I. El pasaje de A92-93 y la aseveración de Kant con respecto a él en el Prefacio

90

Esta es la parte clave del pasaje de A92-93: “...(la representación) será, de todos modos, determinante *a priori* en relación con su objeto siempre que no haya, fuera de ella, otra posibilidad de *conocer* [*erkennen*] algo *como objeto*. Ahora bien, hay solo dos condiciones bajo las cuales puede conocerse un

⁵ Ver los argumentos de Kitcher y Brook citados en el punto 3 de las conclusiones.

objeto. En primer lugar, la *intuición* a través de la cual viene dado, aunque únicamente en cuanto fenómeno. En segundo lugar, el *concepto* a través del cual es pensado el objeto correspondiente a dicha intuición. Pero de ello se desprende claramente que la primera condición, en decir, la única bajo la cual pueden intuirse objetos, le sirve efectivamente de base *a priori* en el psiquismo, por lo que a la forma de los mismos se refiere. Todos los fenómenos concuerdan, pues, necesariamente con esta condición formal de la sensibilidad, ya que solo gracias a ella puede manifestarse... La cuestión reside ahora en saber si no hay igualmente conceptos *a priori* previos que condicionan el que algo pueda ser... pensado como objeto en general [*überhaupt*]. En tal caso, todo conocimiento empírico de los objetos ha de conformarse forzosamente a esos conceptos, ya que, si dejamos de presuponerlos, nada puede ser *objeto de la experiencia*. Pero resulta que toda experiencia contiene, además de la intuición sensible mediante la cual algo está dado, el *concepto* de un objeto dado o manifestado en la intuición. Consiguientemente, habrá conceptos de objetos *überhaupt* [es decir, conceptos que sirven como condiciones previas solo bajo las cuales algo puede pensarse como un objeto en general] que, como condiciones *a priori*, sirvan de base a todo conocimiento experimental. La validez objetiva de las categorías como conceptos *a priori* residirá, pues, en el hecho de que solo gracias a ellas sea posible la experiencia (por lo que hace a la forma de pensar)⁶. “La deducción trascendental de todos los conceptos *a priori* tiene, pues, un principio por el que debe regirse toda la investigación y que consiste en que tales conceptos han de ser reconocidos como condiciones *a priori* de la posibilidad de la experiencia”⁷.

Como hemos visto, Kant asevera en el Prefacio que lo dicho en este pasaje puede ser suficiente por sí mismo para dar a la deducción objetiva toda su fuerza. El propósito de la deducción objetiva, según aclara en el pasaje, es demostrar y hacer comprensible la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento. Por lo tanto, podría sostenerse que Kant asevera en el Prefacio que este pasaje puede ser suficiente por sí mismo para demostrar y hacer comprensible la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento.

⁶ *KrV*, A92-93 (la interpolación entre corchetes es mía).

⁷ *KrV*, A94. Esta oración no es una parte del pasaje señalado por Kant. No obstante, le sigue inmediatamente y parece servir como un agregado.

Es difícil de creer, no obstante, que esto refleje verdaderamente una bien meditada evaluación de su parte. Lo que encontramos en este pasaje, después de todo, son principalmente indicaciones de lo que se necesitaría mostrar en una deducción trascendental de los conceptos en cuestión –que solo a través de ellos es posible conocer o reconocer algo como un objeto, que ellos sirven como condiciones previas solo bajo las cuales algo puede ser pensado como un objeto en general, y/o que ellos son condiciones *a priori* de la posibilidad de la experiencia. Estas son, como mucho, meras pistas para construir un argumento que apoyaría la pretensión de que ellos realmente juegan el rol o roles en cuestión. Estas pistas se encuentran en las dos oraciones finales del primer párrafo y podrían implicar el siguiente argumento:

1. Todas las experiencias contienen, aparte de la intuición sensible a través de la cual algo es dado, el *concepto* de un objeto que es dado o aparece.
2. Los conceptos de un objeto *überhaupt* [es decir, los conceptos que sirven como condiciones previas solo bajo las cuales algo puede ser pensado como un objeto en general] subyacen a todo conocimiento empírico como condiciones *a priori*.
3. Los conceptos puros del entendimiento son conceptos de objetos *überhaupt* [es decir, conceptos que sirven como condiciones previas solo bajo las cuales algo puede ser pensado como un objeto en general].
4. Los conceptos puros del entendimiento subyacen a todo conocimiento empírico como condiciones *a priori*.
5. Los conceptos puros del entendimiento son condiciones *a priori* de la posibilidad de la experiencia⁸.

⁸ Van Cleve usa el argumento siguiente para vincularlo a este párrafo: (1) La experiencia de un objeto tiene un componente intuicional y otro conceptual. (2) El componente conceptual puede darse solo si las categorías se aplican al objeto. (3) Por lo tanto, las categorías se aplican a todo objeto de experiencia. “Kant afirma la segunda premisa porque él cree que usar conceptos es juzgar y que todo juicio requiere la aplicación de categorías” –explica. “La afirmación posterior es el límite de la deducción metafísica” (Van Cleve, James, *o.c.*, p. 77). Lo que Van Cleve cree que significa “la experiencia” en el contexto de este argumento es (como describe él) la clase de cosa que los filósofos del siglo XX han llamado “captación perceptual” o “vision ostensible” –por ejemplo, ver de manera ostensible a este artículo rojo como siendo una manzana. Él cree que Kant arguye en la deducción metafísica que subsumir un elemento de la multiplicidad dada en o través de los sentidos bajo un concepto físico-objetivo como *manzana* y/o un concepto de una cualidad sensorial como *rojo* requiere la aplicación de categorías. Él

No obstante, incluso si consideramos que este argumento se halla implícito en el texto, seguiremos sin entender si aquello que se dice en A92-93 podría ser suficiente por sí mismo para demostrar y hacer comprensible la validez objetiva de los conceptos en cuestión. Quedan todavía muchas preguntas con respecto a este argumento. ¿Cuál es exactamente el significado de 1? ¿Por qué se seguiría de la verdad de 1 que los conceptos de un objeto *überhaupt* subyacen a todo conocimiento empírico como sus condiciones *a priori*? Y lo más importante, ¿por qué deberíamos creer que hay un conjunto limitado de tales conceptos y que, además, son idénticos a los conceptos referidos por Kant en A80 como los conceptos puros del entendimiento?⁹

Todo dependerá de las respuestas a estas preguntas. No obstante, en el pasaje mismo no parece haber ninguna pista acerca de cuáles serían esas respuestas. Lo que se dice en A92-93 parece no ser suficiente por sí mismo para demostrar y hacer comprensible la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento. Tal vez podría sugerir una estrategia y algunas pocas pistas para construir un argumento a través del cual ello podría ser realizado; sin embargo, no consigue llevar a cabo dicha estrategia ni presentar el argumento crucial de forma convincente.

Esto no debería sorprendernos. Después de todo, el pasaje en cuestión se encuentra en una sección del texto titulada “Paso a la deducción trascendental de las categorías”. Esto, ciertamente, parecería implicar que el

entonces procede a negar (a) que hay alguna buena razón para creerlo, y (b) que su verdad implica la segunda premisa de este argumento (*cf. ibid.*, pp. 88-89). Simplemente, no veo ninguna base textual que sustente su seguridad respecto a que lo que Kant quiere decir por “la experiencia” en A92-93 sea la clase de cosa que los filósofos del siglo XX han descrito como ver de manera ostensible a este artículo rojo como siendo una manzana, ni que el/los argumento o argumentos que Kant tiene en mente esté/ estén basado(s) supuestamente en una previa demostración de que subsumir un elemento de la multiplicidad dada en o a través de los sentidos bajo un concepto fisico-objetivo como *manzana* y/o un concepto de una cualidad sensorial como *rojo* requiere la aplicación de categorías. Al contrario, lo que parece estar implicado en un pasaje de A96-97 –que consideraremos pronto– es que no se puede mostrar que un objeto solo puede ser pensado por medio de las categorías hasta *después* de que consideremos las fuentes subjetivas que constituyen el fundamento *a priori* de la posibilidad de la experiencia (esta consideración se supone que empieza claramente en A98).

⁹ Van Cleve (y presumo que muchos otros) considerarían que las respuestas a estas cuestiones, por lo menos de algunas, están dadas en el capítulo precedente. Tengo dudas acerca de esto por las razones mencionadas en la nota 8 y también porque (a) el argumento que termina atribuyendo a Kant parece –según su propia evaluación– extremadamente débil, y (b) de ahí parecería (por lo menos para mí) resultar una alternativa más interesante.

propósito esencial de la deducción –demostrar y hacer comprensible la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento– no es emprendido en serio dentro de él. Pero está el hecho de que la estrategia introducida en este pasaje es introducida *otra vez* unas pocas páginas más adelante en una forma que implica que ella *no* había sido llevada a cabo: “Si somos capaces de demostrar que solo por su medio podemos pensar un objeto, ello constituye ya una suficiente deducción de los mismos y una justificación de su validez objetiva. Sin embargo, dado que en tal pensamiento no solo interviene la única facultad de pensar... tenemos que examinar *primero* [antes de probar que un objeto solo puede ser pensado por medio de las categorías] las fuentes subjetivas que constituyen la base *a priori* de la posibilidad de la experiencia”¹⁰.

Hay, pues, razones para dudar de: (a) la afirmación de Baum de que el lado, o deducción, objetivo concluye en A93 con la aserción de Kant relativa a que la validez objetiva de las categorías descansa en el hecho de que la experiencia es posible solo a través de ellas, y (b) la afirmación de Carl y Van Cleve de que el pasaje de A92-93 es a todos los efectos el lado, o deducción, objetivo¹¹. El contenido de este pasaje, su ubicación y el pasaje posterior en A96-97, todo esto parece implicar que el lado, o deducción, objetivo habría *empezado* recién en este punto¹².

¹⁰ KrV, A96-97 (el énfasis y la interpolación son míos).

¹¹ Cf. Baum, Manfred, *o.c.*, p. 71; Carl, Wolfgang, *Die transzendente Deduktion der Kategorien in den ersten Auflage der Kritik der reinen Vernunft: Ein Kommentar*, pp. 53-54; y Van Cleve, James, *o.c.*, p. 77.

¹² Carl trata de atenuar la segunda de estas razones con las palabras siguientes: “Si es extraño [*befremdlich*] encontrar la deducción objetiva en un lugar que ni siquiera se supone que pertenece a la deducción trascendental sino a la transición hacia ella, uno todavía podría encontrar aquí el esbozo de un argumento que se lleva a cabo con mayor detalle dos veces en la segunda sección [del capítulo en cuestión]” (Carl, Wolfgang, *Die transzendente Deduktion der Kategorien in den ersten Auflage der Kritik der reinen Vernunft: Ein Kommentar*, pp. 50-55). La afirmación de que el esbozo de un argumento encontrado en A92-93 sea llevado a cabo con mayor detalle en la segunda sección parece, en el mejor de los casos, una exageración. Los puntos donde Carl cree que esto pasa son A96 y A111. Lo que encontramos en A96 es una sola oración que repite la afirmación de que las categorías son los conceptos que contienen el pensamiento *a priori* en cada experiencia, insistiendo que ya es una deducción suficiente de las categorías y una justificación de su validez objetiva si es que podemos probar que un objeto puede ser pensado solo por medio de ellas. Lo que encontramos en A111 es el siguiente informe o recordatorio: “Las condiciones *a priori* de la experiencia posible en general son, a la vez, condiciones de posibilidad de los objetos de experiencia. Pues bien, sostengo que las *categorías* antes mencionadas no son más que las *condiciones del pensar en una experiencia posible*... son también conceptos básicos para pensar objetos en general en relación con los fenómenos y poseen validez objetiva *a priori*”. En

II. El aplazamiento de Kant con respecto a la estrategia introducida en A92-93

La función principal del pasaje tomado de A92-93, según parece, es la introducción de una estrategia. Más aun, este pasaje está explícitamente vinculado en el Prefacio con el lado, o deducción, objetivo. De esto podríamos inferir que la estrategia introducida es la del lado, o deducción, objetivo. El pasaje se encuentra hacia el final de la sección introductoria del segundo capítulo de la Analítica trascendental, tanto en A como en B. La estrategia en cuestión es, entonces, *re-introducida* varias veces en la primera página y media de la sección 2 en A: “Si hay, pues, conceptos puros *a priori*... tienen que constituir solo condiciones de una experiencia posible. Únicamente en esta puede basarse su realidad”¹³. “En las categorías encontramos esos conceptos que contienen *a priori* el pensamiento puro de toda experiencia. Si somos capaces de demostrar que solo por su medio podemos pensar un objeto, ello constituye ya una suficiente deducción de los mismos y una justificación de su validez objetiva”¹⁴.

Dado que esta estrategia ya ha sido introducida varias veces, se podría esperar naturalmente que el siguiente movimiento de Kant fuese llevarla a cabo. Pero este no es su siguiente movimiento. Antes de hacerlo, dice repentinamente, debemos hacer otra cosa: “Sin embargo, dado que en tal

otras palabras, lo que encontramos en A96 y A111 es, si cabe, aun *menos* de lo que encontramos en A92-93. Además, el pasaje de A96 claramente supone que se (re)introduce una estrategia en vez de llevar a cabo de manera más detallada el esbozo de un argumento ya proporcionado (lo que dice, después de todo, es que *primero* debemos –antes de probar que un objeto puede ser pensado solo por medio de las categorías– considerar las fuentes subjetivas que constituyen el fundamento *a priori* de la posibilidad de la experiencia).

¹³ KrV, A95.

¹⁴ KrV, A96-97. El uso de Kant de la “realidad objetiva”, en el primero de estos pasajes, y de la “validez objetiva”, en el segundo, debe seguramente poner en duda la sugerencia relativa a que él vea una diferencia crucial entre una prueba de la validez objetiva por un lado y una prueba de la realidad objetiva por el otro. Parece claro que él está usándolas de modo intercambiable y tratándolas como si fueran sinónimos. Incluso Henry Allison, quien atribuye una gran importancia a esta distinción en la primera edición de su *Kant's Transcendental Idealism*, deja de hacerlo en la segunda y admite que el énfasis que sobre ella pusiera en la primera fue ampliamente criticado sobre la base de evidencia filológica. Él no pretende responder a esta crítica, y esto se puede interpretar como un reconocimiento tácito de que el argumento de los críticos era fuerte (cf. Allison, Henry, *Kant's Transcendental Idealism*, New Haven: Yale University Press, 1983, pp. 134-135; Allison, Henry, *Kant's Transcendental Idealism*, edición revisada y aumentada, New Haven: Yale University Press, 2004, p. 476).

pensamiento no solo interviene la sola facultad de pensar, es decir, el entendimiento y dado que este mismo, en cuanto capacidad cognoscitiva que debe referirse a objetos, necesita igualmente una explicación en lo que toca a la posibilidad de tal referencia, tenemos que examinar primero las fuentes subjetivas que constituyen la base *a priori* de la posibilidad de la experiencia y ello no de acuerdo con la naturaleza empírica de esas fuentes, sino de acuerdo con su naturaleza trascendental... Si, por una parte, atribuimos al sentido una sinopsis por el hecho de contener una intuición una multiplicidad, por otra, siempre corresponde a esta una síntesis. La *receptividad* solo puede hacer posibles los conocimientos si va ligada a la *espontaneidad*. Esta constituye el fundamento de tres síntesis que necesariamente tienen lugar en todo conocimiento: *aprehensión* de las representaciones, como modificaciones del psiquismo en la intuición; *reproducción* de dichas representaciones en la imaginación y *reconocimiento* de las mismas en el concepto. Tales síntesis suministran una guía para tres fuentes subjetivas... las cuales hacen posible el entendimiento mismo y, a través de él, toda experiencia en cuanto producto empírico del entendimiento”¹⁵.

Antes de proceder a llevar a cabo la estrategia del lado, o deducción, objetivo, proclama Kant, tenemos que considerar primero las fuentes subjetivas que constituyen el fundamento *a priori* de la posibilidad de la experiencia. Para esto se dan dos razones:

1. Hay algo más que la sola facultad de pensar –a saber, más que el mero entendimiento– que está en obra en el pensamiento de un objeto.
2. El entendimiento es una facultad cognoscitiva que debe estar relacionada con objetos y posiciones que carecen de elucidación con respecto a la posibilidad de tal relación.

La segunda de estas razones puede ayudarnos a dotar de sentido a la afirmación de que las fuentes subjetivas en cuestión hacen posible el entendimiento mismo. Considerando que el entendimiento es una facultad cognoscitiva que debe estar relacionada con objetos, una elucidación acerca de cómo puede estarlo será una elucidación acerca de cómo es posible *como la clase de facultad que es*. Cuando consideramos las fuentes subjetivas indicadas por la triple síntesis, las cuales deben encontrarse necesariamente

¹⁵ KrV, A97-98.

en todo conocimiento, estaremos considerando, en cierto sentido, la posibilidad del entendimiento *mismo*.

¿Pero cuáles son aquellas fuentes? La respuesta, según parece, ya ha sido dada. Habiendo introducido la estrategia del lado, o deducción, objetivo en A92-93, Kant concluye la sección en la que se encuentra este pasaje con el siguiente párrafo (desentonando un poco con su contexto): “Hay tres fuentes (capacidades o facultades anímicas) originarias que contienen las condiciones de posibilidad de toda experiencia sin que puedan, a su vez, ser deducidas de otra facultad del psiquismo, a saber, el *sentido*, la *imaginación* y la *apercepción*. En ellas se basan: 1) La *sinopsis* de lo vario *a priori* mediante el sentido; 2) La *síntesis* de tal variedad mediante la imaginación y, finalmente, 3) La *unidad* de esa síntesis mediante la *apercepción* originaria. Todas estas facultades poseen, aparte del uso empírico, un uso trascendental... Nos hemos referido ya a él *en lo concerniente a los sentidos*. Intentaremos ahora comprender la naturaleza de las otras dos facultades”¹⁶.

Antes de proceder a llevar a cabo la estrategia del lado, o deducción, objetivo, así parece insinuar Kant en A97-98, tenemos que considerar las facultades del sentido, la imaginación y la *apercepción* no (o no solamente) en su constitución empírica, sino en su constitución trascendental¹⁷. Pero, puesto que hemos hablado ya de los sentidos en la Estética trascendental, podemos enfocarnos ahora (al menos principalmente) en la imaginación y la *apercepción*. Las razones por las cuales debemos considerar primero estas facultades son: (1) que ellas están involucradas de alguna manera (junto con

¹⁶ KrV, A94-95.

¹⁷ Parece confirmarse, del principio de la sección 3, que estas son, efectivamente, las tres fuentes. “Son tres las fuentes subjetivas de conocimiento en las que se basa la posibilidad de la experiencia en general y del conocimiento de los objetos de esa misma experiencia: el *sentido*, la *imaginación* y la *apercepción*. Cada una de ellas puede ser considerada empírica cuando la aplicamos a fenómenos dados, pero todas son, igualmente, elementos de las bases *a priori* que hacen posible tal aplicación empírica” (KrV, A115). Hans Vaihinger, ciertamente, ha negado que las tres fuentes identificadas en A94-95 y nuevamente en este pasaje de A115 puedan ser equiparadas con las tres fuentes subjetivas a las cuales se alude en A97-98 (cf. Vaihinger, Hans, “The Transcendental Deduction of the Categories in the First Edition of the *Critique of Pure Reason*”, en: Gram, Moltke S. (ed.), *Kant: Disputed Questions*, Chicago: Quadrangle Books, 1967, p. 35). Sin embargo, dudar de esto parecería requerir una aceptación de la teoría-retazos en la forma radical desarrollada por Vaihinger y adoptada por Kemp Smith. Esa teoría –o esa forma de la teoría– es efectivamente criticada por Paton en el mismo volumen editado por Gram y parece no tener ningún apoyo entre los especialistas actuales.

el entendimiento) en el pensamiento de un objeto, y (2) que tenemos que referirnos a ellas para elucidar la posibilidad del entendimiento vinculado a los objetos. Pero, puesto que hay un sentido en el cual una elucidación de la posibilidad del entendimiento vinculado a los objetos es una elucidación del entendimiento *mismo*, podría decirse que la consideración ulterior de estas facultades elucidada la posibilidad del entendimiento mismo.

III. Los lados, o deducciones, subjetivo y objetivo

Parece claro que la consideración ulterior de estas facultades es aquella a la que Kant se refiere en el Prefacio como el lado, o deducción, subjetivo. El lado, o deducción, subjetivo, dice Kant allí, tiene que ver con la pregunta: “¿cómo es posible la facultad de pensar misma?”. Pero hay un sentido, como hemos notado, en que podría decirse que la consideración ulterior de estas facultades elucidada la posibilidad del entendimiento mismo. El entendimiento es equiparado en A97 con la facultad de pensar, de modo que una elucidación de la posibilidad del entendimiento mismo se ocupa precisamente de la pregunta con la cual se dijo que tenía que ver el lado, o deducción, subjetivo. El lado, o deducción, subjetivo, como también dice Kant en el Prefacio, busca examinar el entendimiento puro en sí mismo con respecto a su posibilidad y las facultades cognoscitivas en las cuales descansa. Sin embargo, dado que la consideración ulterior de estas facultades debe de elucidar la posibilidad del entendimiento mismo, una consideración de dichas facultades –no (o no solamente) en su constitución empírica, sino en su constitución *trascendental*– puede ser justamente descrita como un intento por examinar el entendimiento *puro* en sí mismo con respecto a su posibilidad y las facultades cognoscitivas en las cuales descansa.

El lado, o deducción, objetivo, por otra parte, está explícitamente vinculado en el Prefacio a la estrategia introducida en A92-93. Más aun, el lado, o deducción, objetivo se supone que debe demostrar y hacer comprensible la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento y conservar toda su fuerza incluso si el lado, o deducción, subjetivo resulta no ser convincente. De esta manera, la capacidad del lado, o deducción, objetivo para demostrar y hacer comprensible la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento no se supone que dependa de la consideración ulterior de las facultades identificadas en A94-95 (y nuevamente en A115). Según parece, el lado, o deducción, objetivo ha tenido que ser encontrado en alguna parte o

partes del texto en las que cabe esperarse que (a) se lleve a cabo la estrategia introducida en A92-93, y (b) se haga en una forma que no dependa (al menos no esencialmente) de la consideración ulterior de las facultades en cuestión.

IV. Principales descripciones de estos lados o deducciones en la literatura

Es reconocido por todos (puesto que el mencionado análisis así lo requiere) que las partes del texto que siguen inmediatamente a A96-98 pertenecen al lado, o deducción, subjetivo. Estas son las subsecciones 1 y 2 de la sección 2 del capítulo y los primeros dos párrafos de la subsección 3 en esa misma sección. Es con respecto al tercer párrafo de la subsección 3 que las opiniones empiezan a diferir. “Llegados a este punto, se hace necesario poner en claro ante nosotros mismos qué es lo que se entiende por la expresión ‘objeto de las representaciones’”¹⁸, empieza el párrafo en cuestión. Cuando se habla de un objeto que corresponde a nuestro conocimiento y que es, por tanto, distinto de él –continúa el texto– podemos entender a este objeto simplemente como algo en general = X. Sin embargo, encontramos –o así afirma Kant en el párrafo que sigue– que nuestro pensamiento acerca de la relación de todo conocimiento con su objeto conlleva algo de necesidad. En la medida en que nuestras representaciones deben estar relacionadas con un objeto –explica entonces Kant– deben también concordar entre sí, es decir, deben tener aquella unidad que constituye el concepto de un objeto. Esta unidad –él afirma– no puede ser otra que la unidad formal de la conciencia en la síntesis de la multiplicidad de las representaciones¹⁹.

La exposición en estas páginas (A105-106) es sumamente crítica y opaca, pero culmina en A106-107 con el pronunciamiento de que debe haber un fundamento trascendental de aquella unidad de la conciencia. Este fundamento (o condición) trascendental –asevera entonces Kant– es la apercepción trascendental. Los párrafos que siguen a esta afirmación pueden ser descritos como una consideración de la apercepción, no (o no solamente) en su constitución empírica, sino en su constitución trascendental. “La originaria e ineludible conciencia de la identidad del yo –afirma Kant ocasionalmente– es, a la vez, la conciencia de una igualmente necesaria unidad de síntesis de todos los fenómenos según conceptos, es decir, según reglas

¹⁸ *KrV*, A104.

¹⁹ *Cf. KrV*, A106.

que... fijan así un objeto a la intuición de los mismos²⁰. La conciencia originaria e ineludible de la identidad del yo es aparentemente equiparada con la apercepción trascendental; la esencia del pasaje como un todo es, entonces, que no podría haber una apercepción trascendental sin aquella unidad de las representaciones que constituye el concepto de un objeto y no la unidad de representaciones del tipo que constituye el concepto de un objeto sin apercepción trascendental.

Kemp Smith y Ewing toman todo esto como perteneciendo al lado, o deducción, objetivo; el tercer párrafo de la subsección 3 es tomado por ellos como marcando el quiebre entre los dos lados o deducciones. Por otra parte, Carl, Van Cleve, Robert Paul Wolff y (presumiblemente) Baum toman todo ello como perteneciendo al lado, o deducción, subjetivo²¹. Kitcher y Brook toman el párrafo con que empieza (el tercer párrafo de la subsección 3) y varios que le siguen como perteneciendo al lado, o deducción, objetivo, pero no como marcando un quiebre definitivo; ellos mantienen que el tratamiento de la apercepción que empieza en A106-107 pertenece al lado, o deducción, subjetivo.

La posición de Kemp Smith y Ewing no parece ser sostenible. Si el tercer párrafo de la subsección 3 y algunos que le siguen pertenecen al lado, o deducción, objetivo, no pueden marcar un quiebre definitivo de lo subjetivo. La apercepción, como hemos visto, aparentemente se supone que es un enfoque central de ese lado o deducción. La apercepción, sin embargo, ni siquiera ha sido mencionada en el tercer párrafo de la subsección 3²².

²⁰ *KrV*, A108.

²¹ Baum no discute la versión del capítulo de la primera edición, explícitamente dedicada a la deducción trascendental; su aserción de que la deducción objetiva termina en A93 con la declaración de Kant de que la validez objetiva de las categorías descansaría en la experiencia que es posible solo a través de ellas está presentada en un libro dedicado casi exclusivamente a la versión del capítulo de la segunda edición.

²² Es natural preguntarse cómo dos comentaristas tan eruditos llegaron a su posición a pesar de lo que parece ser una objeción tan fuerte contra ella. Kemp Smith, en primer lugar, es un partidario de la teoría-retazos en la forma desarrollada por Vaihinger. Según Vaihinger, sin embargo, las tres fuentes subjetivas a las cuales se alude en A97-98 no pueden ser equiparadas con las tres fuentes identificadas en A94-95 y nuevamente en A115. De ser este el caso, la consideración de las tres fuentes subjetivas que empieza en A98 no sería tomada en cuenta por él como incluyendo una consideración de la apercepción. Además, tanto Kemp Smith como Ewing creen (con muy buenos fundamentos) que la consideración de la apercepción es esencial a la prueba presentada en las secciones 2 y 3 del capítulo explícitamente dedicado a la deducción en A. Pero cualquier cosa que sea esencial a esa prueba –ellos podrían razonar– debe seguramente

El razonamiento de Wolff tampoco parece ser sostenible. El fundamento para atribuir por entero la línea argumental resumida arriba al lado, o deducción, subjetivo es que él simplemente equipara la distinción entre los dos lados o deducciones con la división entre las secciones 2 y 3 del capítulo en que se encuentra²³. Sin embargo, Kant claramente dice que aquellas secciones difieren más en cuanto a la forma que al contenido; la sección 3 –anuncia en A115– tomará aquello que fue expuesto por separado e individualmente en la sección 2 y lo presentará en una interconexión sistemática. Si el lado, o deducción, objetivo está contenido en la sección 3, entonces –parece seguirse de allí–, debería estar contenida también en la sección 2. Por el contrario, si toda la sección 2 pertenece al lado, o deducción, subjetivo, entonces debería ser así también la sección 3²⁴.

pertener al lado, o deducción, objetivo. Finalmente, tanto Kemp Smith como Ewing no tardan en suponer que podemos identificar el lado, o deducción, subjetivo en A con aquello que fuera omitido en el capítulo correspondiente en B. La consideración de la apercepción, sin embargo, fue enfáticamente no omitida. La cuestión realmente clave, desde mi punto de vista, es si las tres fuentes subjetivas a las cuales se alude en A97-98 deberían ser equiparadas con aquellas identificadas en A94-95 y A115. Si la respuesta es afirmativa, entonces la posición de Kemp Smith y Ewing acerca de la ubicación y ámbito del lado, o deducción, subjetivo es claramente insostenible. Si la respuesta es negativa, entonces es posible que ellos en realidad tengan un buen argumento.

²³ Cf. Wolff, Robert Paul, *Kant's Theory of Mental Activity: A Commentary on the Transcendental Analytic of the "Critique of Pure Reason"*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963, pp. 80, 85; y Wolff, Robert Paul, "A Reconstruction of the Argument of the Subjective Deduction", en: Wolff, Robert Paul (ed.), *Kant: A Collection of Critical Essays*, Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1967, pp. 88, 133.

²⁴ La equiparación que realiza Wolff entre, por una parte, la sección 2 y el lado, o deducción, subjetivo, y por otra, entre la sección 3 y el objetivo es bastante sorprendente. Es cierto que solventar la distinción entre los dos lados o deducciones no es el enfoque principal para él; en lo que realmente quiere insistir (y habría sido mejor decirlo) es simplemente en que la sección 2, de la cual Kant mismo dice en A98 que tiene más la intención de preparar al lector que instruirlo, es realmente esencial. Sin embargo, no es que él solo se haga cargo de lo que podría haber considerado como una posición estándar. Ni Kemp Smith ni Paton, sobre quienes él discute repetidamente y en detalle, comparten su perspectiva. Benno Erdmann había en realidad sostenido que el lado, o deducción, objetivo se encuentra en las secciones 1 y 3, y el lado, o deducción, subjetivo en la sección 2, pero también sostuvo que "esta separación... no es estricta" y que "la segunda sección contiene también la deducción objetiva, aunque la relación con la cuestión concerniente a las condiciones subjetivas –o, como decimos, psicológicas– de la cognición entregadas por el entendimiento [*Verstandeserkenntniss*] pasa definitivamente a primer plano" (Erdmann, Benno, *Kants Kritizismus in der ersten und in der zweiten Auflage der Kritik der reinen Vernunft: Eine historische Untersuchung*, Leipzig: Leopold Voss, 1878, p. 24). En cualquier caso, el trabajo de Erdmann no se cuenta entre aquellos enumerados por Wolff en la bibliografía de su *Kant's Theory of Mental Activity*.

La posición de Kitcher y Brook parecería ser, en principio, la más razonable; la consideración de la apercepción en A106-107 debe aparentemente pertenecer al lado, o deducción, subjetivo, pero la discusión que empieza en el tercer párrafo de la subsección 3 parece ser la base y el núcleo de toda la discusión posterior en el capítulo con respecto a lo que queremos decir con la expresión “objeto de representaciones”, a lo que está involucrado en nuestro pensamiento acerca de la relación del conocimiento con su objeto, etc. Si *esto* no pertenece al lado, o deducción, objetivo, es difícil imaginar qué otra cosa en el capítulo podría hacerlo. Sin embargo, pretender que sí lo hace nos lleva directamente a un problema. Resulta que la discusión que empieza en el tercer párrafo de la subsección 3 no fundamenta ningún argumento que (a) lleve a cabo la estrategia introducida en A92-93, ni tampoco que (b) lo haga de manera tal que no dependa (por lo menos no esencialmente) de la consideración de la apercepción que debe pertenecer aparentemente al lado, o deducción, subjetivo.

Los conceptos puros del entendimiento ni siquiera están mencionados en la línea argumental resumida arriba; de hecho, no han sido mencionados desde el repentino pronunciamiento de Kant en A97 con respecto a que debemos considerar primero las fuentes subjetivas que constituyen el fundamento *a priori* de la posibilidad de la experiencia antes de proceder a probar que un objeto puede ser pensado solo por medio de ellas. Ellos son finalmente retomados en el tercer párrafo de la subsección 4: “Las condiciones *a priori* de la experiencia posible... son, a la vez, condiciones de posibilidad de los objetos de experiencia. Pues bien, sostengo que las *categorías* antes mencionadas no son más que las *condiciones del pensar en una experiencia posible*... Esas categorías son también conceptos básicos para pensar objetos en general [*überhaupt*] en relación con los fenómenos y poseen validez objetiva *a priori*, que es lo que en realidad queríamos saber”²⁵.

La formulación de Kant es extraña aquí. Él no dice que *ha probado* que las categorías son conceptos básicos para pensar objetos en general [*überhaupt*]; él solo dice que *sostiene* [*behaupetet*] que lo son. *Probar* que lo son sería hacer lo que está descrito en la estrategia introducida en A92-93 (y nuevamente en A96-97); *sostener* que lo son no es *probar*. Aun si consideramos que Kant habla en términos generales y realmente quiere decir que *ha probado* que lo son, tenemos que preguntar cómo lo ha hecho. Suponiendo que no

102

²⁵ *KrV*, A111.

haya sido probado todavía en A97 (y sus palabras ahí claramente implican que no lo ha sido), ¿qué ha hecho mientras tanto para probarlo? No parece haber nada que podamos indicar que no haga que la prueba dependa de las consideraciones de la imaginación y apercepción interpuestas que aparentemente deben pertenecer al lado, o deducción, subjetivo. Tampoco parece haber algo que podamos indicar en la sección 3 del capítulo que no haga la misma cosa. Las dos deducciones de arriba y abajo en aquella sección parecen depender de aquellas mismas consideraciones de la imaginación y la apercepción que están expuestas primero por separado e individualmente en la sección 2. Según parece, en ninguna parte de las secciones 2 o 3 del capítulo se nos presenta un argumento del que plausiblemente pudiera sostenerse que (a) lleve a cabo la estrategia introducida en A92-93 (y nuevamente en A96-97), y además (b) lo haga de tal manera que no dependa (por lo menos no esencialmente) del lado, o deducción, subjetivo. En otras palabras, en ninguna parte de las secciones 2 y 3 se nos presenta un argumento que pudiera plausiblemente considerarse como cumpliendo ambos criterios del lado, o deducción, objetivo.

A favor de Kitcher, Brook y Carl puede decirse que todos ellos parecen ver esto. La respuesta de Kitcher consiste en decir que los dos lados, o deducciones, no pueden estar separados, a no ser en términos de enfoque²⁶. Brook incluso va más allá al afirmar que el lado, o deducción, subjetivo se vuelve también el núcleo del lado, o deducción, objetivo²⁷. Así, los dos rechazan la seguridad de Kant mismo con respecto a que el lado, o deducción, objetivo retiene toda su fuerza aun cuando el lado, o deducción, subjetivo no sea suficientemente convincente. La respuesta de Carl es un tanto diferente. En lugar de implicar que Kant estaba equivocado al sostener que el lado, o deducción, objetivo puede estar separado del lado, o deducción, subjetivo, él ubica esta última afirmación casi enteramente en el pasaje de A92-93 indicado por Kant en el Prefacio –un pasaje que parece hacer poco más que introducir una estrategia para demostrar lo indicado arriba. El resultado es una descripción del lado, o deducción, objetivo (el lado, o deducción, descrito por Kant mismo como esencial) que parece estar tanto fuera de lugar como, muy extrañamente, no desarrollado²⁸.

²⁶ Cf. Kitcher, Patricia, *o.c.*, p. 90.

²⁷ Cf. Brook, Andrew, *o.c.*, p. 121.

²⁸ Después de todo, lo que encontramos en las primeras seis frases del pasaje de A92-93 citado al principio de la sección I es solo (a) una descripción de lo que se necesitaría

V. Las analogías de la experiencia y la estrategia introducida en A92-93

Podría afirmarse que, de acuerdo con las analogías de la experiencia, el sentido o la aprehensión, por sí solos, no pueden explicar nuestra conciencia putativa de (a) la sucesión objetiva como opuesta a la sucesión meramente subjetiva, ni de (b) la coexistencia²⁹. Kant sostiene que la situación en la aprehensión es siempre la misma. Él insiste en que, en la aprehensión, varias

mostrar en una deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento, y (b) una explicación de por qué mostrar eso sería suficiente. La cláusula final de la última frase de A93, además, solo dice sobre qué descansa la validez objetiva de los conceptos en cuestión. Por lo tanto, de suponerse que este pasaje es, a todos los efectos, el lado, o deducción, objetivo, tendríamos que el argumento entero de ese lado o deducción estaría contenido en solo 45 palabras y consistiría en dos afirmaciones: (1) que toda experiencia contiene un *concepto* de un objeto dado o manifestado, y (2) que los conceptos puros del entendimiento subyacen a todo conocimiento empírico como condiciones *a priori*. Kant –tendría que decirse entonces según esa suposición–gasta una total de 45 palabras en el lado o deducción que él considera esencial y más de 30 páginas en el lado o deducción que él considera no esencial. Ahora, es claro que una manera de suavizar esta manifiesta implausibilidad sería mantener que (2) ha sido establecido en el capítulo precedente y, por lo tanto, que los elementos del capítulo precedente pertenecen, en algún sentido, al lado, o deducción, objetivo. Esta, como hemos visto en la nota 8, es la posición de Van Cleve, y también es la de Carl: “...el conocimiento empírico de un objeto no es posible a menos que algo sea pensado como el objeto de tal conocimiento” –considera Carl que Kant sostiene–; “este pensamiento, no obstante, se basa, como fue mostrado en el primer capítulo [de la Analítica trascendental] en conceptos *a priori*, a saber, en los conceptos puros del entendimiento” (Carl, Wolfgang, *Die Transcendentales Deduktion der Kategorien in der ersten Auflage der Kritik der reinen Vernunft: Ein Kommentar*, p. 133). Desafortunadamente, Carl no explica lo que él cree que Kant quiere decir con la afirmación de que el pensamiento de un objeto se basa en conceptos *a priori*, ni tampoco en qué lugar del capítulo precedente considera que fue establecido. En su discusión de las deducciones objetivas y subjetivas en *Der schweigende Kant*, sin embargo, él implica que una línea argumental discutida en II, §2 de ese trabajo corresponde al lado, o deducción, objetivo (cf. Carl, Wolfgang, *Der schweigende Kant: Die Entwürfe zu einer Deduktion der Kategorien vor 1781*, p. 162). Un examen cuidadoso de la sección relevante parece revelar que él considera que el argumento de ese lado o deducción es muy parecido al argumento presentado más tarde en los *Prolegomena*. Sin embargo, en ningún momento en *Der schweigende Kant* ni en su trabajo posterior, *Kommentar*, muestra él que un argumento de este tipo está presente en la primera edición de la *Crítica*, ni tampoco en qué lugar se encuentra. De esta manera, nos quedamos con dos impresiones. Primero, que Carl considera que lo que Kant quiere decir con la afirmación de que el pensamiento de un objeto se basa en conceptos *a priori* no parece ser lo que Van Cleve cree que Kant quiere decir con dicha afirmación. Y, segundo, que el lado, o deducción, objetivo simplemente parece *faltar* en A según la descripción de Carl.

²⁹ En lo que sigue no habrá ningún intento por ofrecer (a) una completa interpretación de las analogías, ni (b) una defensa detallada y sistemática del acercamiento a ellas

entidades o estados dados en o través de los sentidos son siempre sucesivos. Entonces, ¿qué explica el hecho de que en algunos casos parecemos estar conscientes de que dos o más de ellos existen o adquieren relevancia al mismo tiempo?, y ¿qué explica el hecho de que en otros casos parecemos estar conscientes de que dos o más de ellos son real y verdaderamente sucesivos?

Con Kant, podría sostenerse que estas dos formas de conciencia putativa se deben a los actos que realizamos. En la segunda analogía, por citar el ejemplo más claro, él repetidamente parece aseverar que nuestra percepción empírica o experiencia de un evento depende de nuestra posición, presuposición, asunción o juicio de que hay algo anterior a la sucesión que tiene lugar en la aprehensión de una entidad o estado (B) sobre otro (A), donde el reemplazo de A por B ocurre de acuerdo con una regla. En la segunda analogía, él repetidamente parece aseverar que nunca podríamos decir (es decir, ni siquiera creeríamos, en primer lugar) que hubiese habido un caso de la sucesión objetiva como opuesta a la sucesión meramente subjetiva si no realizáramos este acto. A continuación, dos de los seis pasajes en los cuales Kant parece decir esto³⁰: “Cuando conocemos, pues, que algo sucede, siempre estamos presuponiendo que algo antecede y que a ese algo [la sucesión de entidades o estados que constituyen lo que ocurre] sigue lo que sucede conforme a una regla. En efecto, de no ser así, no afirmaríamos que el objeto

adoptado aquí. Con respecto a (a), mi único propósito es indicar una forma en la cual podría sostenerse que las analogías llevan a cabo la estrategia introducida en A92-93. No se pretende mostrar cómo ello podría contribuir a una demostración de los principios (a saber, aquellos de subsistencia, producción y comunidad) que preocupan más a Kant. Con respecto a (b), se mantiene que las analogías se presentan como lo que Paul Guyer llamaría un modelo psicológico de la generación de creencias como opuesto a un modelo de la confirmación de creencias. Este acercamiento a las analogías es compartido, por ejemplo, por Beatrice Longuenesse (cf. Longuenesse, Beatrice, *Kant and the Capacity to Judge: Sensibility and Discursivity in the Transcendental Analytic of the “Critique of Pure Reason”*, Princeton: Princeton University Press, 1998, pp. 324-393, 333-340, 358-370 y 387-393 en particular). He discutido extensamente la interpretación de Guyer en “Two Major Recent Approaches to Kant’s Second Analogy” (de próxima aparición en *Kant-Studien*) y presentado las bases textuales para el acercamiento adoptado aquí, en mucho mayor detalle, en “Does Kant Refute Hume’s Derivation of the Concept of Cause?” (de próxima aparición en *Journal of Philosophical Research*). Lo que es más importante notar, en el contexto de este ensayo, es que podría seguir sosteniéndose que las analogías llevan a cabo la estrategia presentada en A92-93, incluso si el acercamiento verificacionista favorecido por Guyer fuera correcto. No obstante, en el contexto de este ensayo, no es realmente importante si se rechaza el acercamiento adoptado aquí a favor de la alternativa verificacionista.

³⁰ Los otros se encuentran en *KrV*, A194-195/B239-240, A200-201/B245-246, A201/B246-247 y B233-234.

sigue [es decir, que este es un caso de sucesión objetiva como opuesta a la sucesión meramente subjetiva]³¹. “La diversidad de las representaciones se sucede siempre de modo consecutivo en la síntesis de los fenómenos. Con ello no representamos ningún objeto [ningún caso de la sucesión objetiva como opuesta a la meramente subjetiva], ya que a través de esta sucesión, que es común a todas las aprehensiones, no distinguimos ninguna cosa de otra. Pero tan pronto como... presupongo que esta sucesión guarda una relación con el estado previo, del cual surge la representación [la del reemplazo del primer elemento de la multiplicidad por la segunda] conforme a una regla, se presenta algo [a saber, la sucesión] como suceso o como algo que sobreviene”³².

Varios de los puntos presentados o implicados en estos pasajes son, obviamente, controversiales. Muchos han negado, por ejemplo, que la situación en la aprehensión sea siempre la misma. Incluso en la aprehensión, sostienen, algunos de los elementos de la multiplicidad dada en o a través de los sentidos son coexistentes³³. Otros sostienen que hay algunos casos en que la sucesión objetiva como opuesta a la sucesión meramente subjetiva puede ser dada a través de los sentidos o de la aprehensión sola, y así niegan que cualquier acto de posición, presuposición, asunción o juicio sea necesario para explicar nuestra conciencia putativa con respecto a este³⁴. Incluso hay otros que insisten en que esta conciencia putativa puede ser explicada sobre la base de regularidades en el orden temporal primitivo de nuestras impresiones³⁵. Ellos también niegan que cualquier acto de posición,

³¹ *KrV*, A198/B243 (las interpolaciones son mías).

³² *KrV*, A198/B243. Traducción ligeramente modificada (*N. de los T.*)

³³ Entre ellos se encuentran Ewing, C.D. Broad, Paton y Lewis White Beck. Cf. Ewing, A.C., *Kant's Treatment of Causality*, Londres: Kegan Paul, 1924, pp. 83-85; Broad, C.D., “Kant's First and Second Analogies of Experience”, en: *Proceedings of the Aristotelian Society*, 25 (1926), p. 192; Paton, H.J., *Kant's Metaphysics of Experience*, vol. 2, p. 194; y White Beck, Lewis, *Essays on Kant and Hume*, New Haven: Yale University Press, 1978, p. 144.

³⁴ Entre los más prominentes se encuentran Broad, Jeffrie Murphy y William L. Harper. Cf. Broad, C.D., “Kant's First and Second Analogies of Experience”, pp. 206-207; Broad, C.D., *Kant: An Introduction*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 171-172; Murphy, Jeffrie, “Kant's Second Analogy as an Answer to Hume”, en: *Ratio*, 11 (1969), pp. 75-78; y Harper, William L., “Kant's Empirical Realism and the Distinction between Subjective and Objective Succession”, en: Harper, William L. y Ralf Meerebote (eds.), *Kant on Causality, Freedom, and Objectivity*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984, pp. 129-131.

³⁵ Lorne Falkenstein, por ejemplo (cf. Falkenstein, Lorne, “Hume's Answer to Kant”, en: *Nous*, 32 (1998), pp. 348-353).

presuposición, asunción o juicio sea necesario para explicar nuestra conciencia putativa con respecto a este. Defender a Kant de todos estos cargos sobrepasaría considerablemente el propósito de este artículo. Sin embargo, hay todavía una objeción muy obvia que es necesario abordar aquí.

Tomemos un ejemplo. En la aprehensión, digamos, hay una entidad a la que cualquier persona común podría referirse como un trozo de papel rojo y, luego, una entidad a la que cualquier persona común podría referirse como un trozo de papel azul. Y en este caso, digamos, por lo menos parecemos estar conscientes de que la sucesión de la primera entidad o estado sobre el otro es objetiva como opuesta a la meramente subjetiva. Ahora, ¿por qué debe descansar esta conciencia putativa en nuestra posición, presuposición, asunción o juicio de que hay algo que precede a la sucesión que tiene lugar en la aprehensión de una entidad o estado sobre otro, donde el reemplazo de este por aquel se sigue de acuerdo con una regla? ¿Por qué no podría descansar meramente en el hecho de tomar a la entidad que viene primero en la aprehensión y a la entidad que viene después en la aprehensión como siendo la misma entidad? Podría parecer que si hacemos meramente *esto*, entonces nuestra conciencia de que la única entidad o estado reemplazó a la otra en la aprehensión y que nada puede ser tanto rojo como azul al mismo tiempo nos llevaría a creer que lo que tenemos aquí es un *evento* (un cambio en el color de lo que podríamos, o todavía no, estar en la posición de llamar papel de tornasol)³⁶.

Para contrarrestar esta objeción, deberíamos adoptar una interpretación presentada por Béatrice Longuenesse y considerar que Kant mantiene que *ambas* acciones son necesarias para explicar la conciencia putativa en cuestión. El argumento de la *primera* analogía, según Longuenesse, es que esta en realidad descansa en el hecho de tomar a la entidad que viene primero en la aprehensión y a la entidad que viene después en la aprehensión como siendo la misma entidad³⁷. Entonces, ella sostiene que el argumento de la segunda analogía es que esta *además* descansa en el acto adicional invocado allí. La razón de Kant para sostener esto (o así afirma Longuenesse) es que él no cree que podamos tomar determinaciones opuestas (como ser todo rojo y también todo azul) como siendo determinaciones de una sola entidad, a menos

³⁶ Objeciones de esta clase han sido hechas por Broad y por Lovejoy (cf. Broad, C.D., "Kant's First and Second Analogies of Experience", pp. 207-208; y Lovejoy, Arthur, "On Kant's Reply to Hume", en: Gram, Moltke S. (ed.), *o.c.*, p. 297).

³⁷ Cf. Longuenesse, Beatrice, *o.c.*, p. 336.

que también creamos que hay algo que precede a la sucesión que tiene lugar en la aprehensión de una entidad (B) sobre otra (A), donde el reemplazo de A por B se sigue de acuerdo con una regla³⁸.

Las primeras dos analogías, según esta interpretación, tienen que ver con las condiciones necesarias de nuestra conciencia putativa de la sucesión objetiva. De acuerdo con la primera, la conciencia putativa en cuestión se debe a que tomamos a una entidad que viene primero en la aprehensión y a una entidad que viene después en la aprehensión como siendo la misma entidad. De acuerdo con la segunda, se debe además (y por lo tanto) a que entendemos que hay algo que precede a la sucesión que tiene lugar en la aprehensión de una determinación (B) sobre otra (A), donde el reemplazo de A por B se sigue de acuerdo con una regla.

Esto deja libre a la tercera para poder explicar nuestra conciencia putativa de que dos o más elementos de la multiplicidad dada en o a través de los sentidos son coexistentes. De acuerdo con Kant, y siguiendo esta lectura de las analogías, el simple hecho de no realizar los actos invocados en las dos primeras –y de esta manera, el no parecer conscientes de que la sucesión de un elemento (B) sobre el otro (A) es algo objetivo en tanto opuesto a lo meramente subjetivo– no sería suficiente para explicar a nuestra conciencia putativa que ellas existen o adquieren relevancia al mismo tiempo. La sola carencia de cualquier conciencia putativa acerca de algo que es el caso no puede ser equiparada –al menos es lo que Kant parece suponer– con la conciencia putativa acerca de que algo más lo es.

¿Qué puede entonces explicar nuestra conciencia putativa de que varios elementos de una multiplicidad que se suceden en la aprehensión son en realidad coexistentes? La respuesta, Kant parece afirmar, es nuevamente un acto que podemos realizar. El acto en cuestión es el de la posición, presuposición, asunción o juicio de que ninguno podría existir sin el otro. Esto se considera como el resultado de su afirmación de B258, con respecto

³⁸ Lo que ella realmente dice es lo siguiente: “...podemos atribuir rasgos variables al mismo... objeto solo si presuponemos que hay... un fundamento del cambio que puede ser declarado de acuerdo a la forma de un juicio hipotético” (*ibid.*, p. 365). Sin embargo, presuponer en este contexto que hay una base para el cambio que puede ser declarada según la forma de un juicio hipotético es presuponer que hay algo que precede a la sucesión que, en la aprehensión, toma el lugar de una determinación (B) en reemplazo de la otra (A), donde el reemplazo de A por B se sigue de acuerdo con una regla.

a que “la coexistencia de las sustancias... no puede ser conocida o reconocida [*erkannt*], salvo en la asunción de su interacción recíproca”³⁹.

Leídas de esta manera, la primera y la segunda analogías pretenderían mostrar que los conceptos de sustancia y causa son condiciones previas y necesarias de nuestra conciencia putativa de la sucesión objetiva como opuesta a la sucesión meramente subjetiva, y la tercera analogía pretendería mostrar que el concepto de la dependencia recíproca o la comunidad dinámica es una condición previa y necesaria de nuestra conciencia putativa de la simultaneidad o la coexistencia⁴⁰. Después de todo, para establecer una posición, presuposición, asunción o juicio con respecto a qué determinaciones opuestas son determinaciones de la misma entidad, uno debería tener ya el concepto de algo determinado (en el sentido de tener determinaciones).

Sin embargo, el concepto de algo determinado (en el sentido de tener determinaciones) es (por lo menos para Kant) el concepto de sustancia⁴¹. Para hacer una posición, presuposición, asunción o juicio de que hay algo anterior a la sucesión que tiene lugar en la aprehensión de una entidad o estado (B) sobre otro (A), donde el reemplazo se sigue de acuerdo con una regla, uno debería tener ya el concepto de algo que precede a la sucesión de una entidad, o estado, sobre otra, donde el reemplazo de esta por aquella se sigue de acuerdo con una regla.

No obstante, el concepto de algo que precede a la sucesión de una entidad o estado sobre otro, donde el reemplazo de esta por aquella se sigue de acuerdo con una regla, es (por lo menos para Kant) el concepto de causa⁴². Y, finalmente, para hacer una posición, presuposición, asunción o juicio de que ninguno de dos elementos dados en o a través de los sentidos podría existir o adquirir relevancia sin el otro, debemos tener ya el concepto de algo que es incapaz de existir o adquirir relevancia sin algo más y viceversa. No

³⁹ Teniendo en cuenta su afirmación de que toda sustancia es permanente –lo cual implica, naturalmente, que diferentes sustancias tendrían que ser coexistentes–, lo que debería decir aquí realmente es que la coexistencia de varias *determinaciones* distintas no podría ser conocida o reconocida salvo en la suposición de su dependencia recíproca y, de este modo, en la interacción recíproca de las sustancias a las cuales pertenecen.

⁴⁰ Obviamente, esto no es *todo* lo que pretenden hacer. También –e incluso principalmente– pretenden establecer los principios de subsistencia, producción y comunidad.

⁴¹ Aunque no (o no solo) en su forma esquemática.

⁴² Aunque solo, esta vez, en su forma esquemática.

obstante, el concepto de algo que es incapaz de existir o adquirir relevancia sin algo más y viceversa es (por lo menos para Kant) el concepto de la dependencia recíproca o la comunidad dinámica.

Tomando lo anterior como cierto, las analogías de la experiencia pueden ser vistas, según esta lectura, como llevando a cabo la estrategia introducida en A92-93 con respecto a los conceptos puros del entendimiento en los que Kant está más intensamente interesado. Lo que se necesita mostrar en una deducción de tales conceptos, según ha dicho Kant, es que solo a través de ellos es posible saber o reconocer [*erkennen*] algo como un objeto, que ellos son las condiciones previas solo bajo las cuales algo puede ser pensado como objeto, y/o que son condiciones *a priori* de la posibilidad de la experiencia.

Pero según la primera y la segunda analogías, de acuerdo con esta lectura, nuestra conciencia putativa de la sucesión objetiva como opuesta a la meramente subjetiva depende de si tenemos (y usamos) los conceptos de sustancia y causa. Solo a través de esos conceptos, podría seguirse a partir de aquí, podemos saber o reconocer una sucesión *como objetiva*. Solo a través de esos conceptos, en otras palabras, podemos saber o reconocer algo *como un objeto* en lo que respecta a la sucesión. Solo si ya tenemos esos conceptos, se seguiría igualmente, podemos creer o pensar que una sucesión es objetiva.

De ahí que esos conceptos, según esta lectura, sean condiciones previas solo bajo las cuales algo puede ser *pensado como objeto* en lo que respecta a la sucesión. Dado que lo que es común y naturalmente referido como experiencia contiene, por lo menos, la conciencia putativa de la sucesión objetiva como opuesta a la sucesión meramente subjetiva, se seguiría también que esos conceptos son condiciones *a priori* de la posibilidad de aquello referido común y naturalmente como experiencia. Se puede hacer observaciones similares acerca del concepto de la dependencia recíproca o comunidad dinámica. Siguiendo esta lectura, de acuerdo con la tercera analogía, nuestra conciencia putativa de que dos o más elementos de la multiplicidad dada en o a través de los sentidos son coexistentes dependería del hecho de si tomamos (y usamos) este concepto. Tal concepto, se seguiría de aquí, es una condición previa, solo bajo la cual podemos creer o pensar que hay una distinción entre lo objetivo y lo subjetivo en lo que respecta al orden temporal.

En otras palabras, lo que se sigue de aquí es que este concepto es una condición previa solo bajo la cual algo puede ser pensado *como objeto en general* en este sentido crucial. Más aun, puesto que debemos *pensar* algo como objeto para *conocerlo o reconocerlo* como objeto, de aquí se seguiría,

igualmente, que solo a través de este concepto podemos conocer o reconocer algo como objeto en este particular sentido. Y dado que lo referido común y naturalmente como experiencia incluye, por lo menos, a la conciencia putativa de la coexistencia, se seguiría también que este concepto es una condición *a priori* de lo referido común y naturalmente como experiencia.

VI. Las analogías de la experiencia y el capítulo explícitamente dedicado a la deducción trascendental

Como hemos visto, el lado, o deducción, objetivo debe aparentemente encontrarse en alguna porción o porciones del texto que puede ser considerado como (a) llevando a cabo la estrategia introducida en A92-93, y además (b) haciéndolo de tal manera que no dependa de la consideración que empieza en A98 acerca de las facultades identificadas en A94-95. Hemos buscado en vano cualquier porción o porciones del capítulo explícitamente dedicado a la deducción trascendental que pueda considerarse que cumpla ambos criterios. Como acabamos de ver, puede considerarse que las analogías de la experiencia cumplen el primer criterio con respecto a los conceptos puros del entendimiento en los que Kant está más intensamente interesado. ¿Puede considerarse que también cumplen el segundo?

Me parece que sí. Me parece, en otras palabras, que los argumentos resumidos en la sección V pueden ser entendidos y evaluados independientemente de la consideración, que empieza en A98 (por lo menos en la mayor parte), acerca de la imaginación y la apercepción “no en su constitución empírica, sino trascendental”. Esta posición, a pesar de parecer precipitada, puede encontrar apoyo suficiente en la obra de Paul Guyer.

De acuerdo con Guyer, la estrategia inicial de Kant, en la década de 1770, fue la de establecer la validez objetiva de los conceptos de sustancia, causa y composición y/o interacción, mostrándolos como una condición de la determinación temporal objetiva e, incluso, posiblemente, de la determinación temporal subjetiva. Guyer también sostiene que la posición inicial de Kant es que estos tres conceptos son los únicos conceptos puros del entendimiento cuya validez objetiva descansa en la necesidad de una deducción⁴³. Por lo tanto, Guyer sostiene que la posición original y propia de

⁴³ Se supone que ambos puntos emergen a partir de una cercana aproximación de las *Reflexionen* de Kant pertenecientes al período en cuestión –especialmente aquellas de 1774-1775, conocidas ahora como el *Duisburg Nachlass*. “En el *Duisburg Nachlass*”,

Kant fue que los argumentos del tipo eventualmente presentado en las analogías son suficientes por sí mismos para establecer que los conceptos de sustancia, causa y composición y/o interacción tienen validez objetiva. Guyer sugiere que justo antes de la composición final de A, Kant llegó a creer que hay doce conceptos puros del entendimiento en vez de tres y que la validez objetiva de todos ellos puede ser establecida de modo muy distinto⁴⁴. No obstante, en lugar de simplemente abandonar su estrategia original con respecto a los conceptos de sustancia, causa y composición y/o interacción, decidió –afirma Guyer de modo polémico– presentar los argumentos que la llevan a cabo como la segunda etapa de una vía de prueba más compleja: “Como cualquier otro filósofo... Kant se preocupaba de que sus ideas tuvieran una apariencia consistente y sistemática, y, de esta manera, él presentó los dos tipos de argumentos... como si constituyeran las dos etapas de un solo argumento: primero, una deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento... y luego, una aplicación de estos para proporcionar los principios del conocimiento empírico, en particular, los principios para el juicio empírico de las relaciones temporales. Pero el real contenido de la *Crítica* no se ajusta a este modelo. En vez de eso, la obra ofrece una deducción trascendental... que comienza reclamando una verdad necesaria... pero además ofrece [en las analogías, así como en la refutación del idealismo agregada con B] una investigación, completamente independiente, de las condiciones necesarias del conocimiento empírico”⁴⁵.

Guyer cree que hay brechas profundas entre la teoría de la determinación temporal de la *Crítica* y la Analítica, lo cual explicaría el modo en que él cree descubrir lo que pasó: “Él [Kant] comienza su exposición del

escribe, “las categorías son justificadas en virtud de su rol determinante de la estructura temporal de la experiencia... De hecho, aun sin insistir en la existencia de las doce categorías... el *Duisburg Nachlass* solo intenta mostrar que las tres categorías relacionales de sustancia, causalidad y composición y/o interacción son las condiciones conceptuales (más que intuitivas) de la posibilidad de la experiencia” (Guyer, Paul, *Kant and the Claims of Knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987, p. 27). “...la teoría trascendental de la experiencia [sobre la que se reflexiona en el *Duisburg Nachlass*]... es esencialmente una teoría de la determinación temporal”, añade luego. “En realidad, la concepción original de Kant de la teoría trascendental de la experiencia no solo no contiene una distinción entre la deducción trascendental de las categorías y las pruebas del conocimiento empírico, ni una distinción entre una teoría más general de las categorías y una teoría más específica de la determinación temporal; sino que, además de ello, virtualmente solo consiste en las analogías de la experiencia” (*ibid.*, p. 62).

⁴⁴ Cf. *ibid.*, pp. 176-177.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 7.

esquematismo como si asumiera que las categorías ya han sido identificadas por la deducción metafísica y mostradas como teniendo validez objetiva a través de la deducción trascendental... Pero considerando su modo de proceder, la exposición de Kant comienza tomando la forma de una nueva *deducción*... en la cual la suposición de que las categorías han sido ya identificadas y justificadas casi no juega ningún rol... La exposición de Kant de las pruebas de varios de los principios del entendimiento puro hace poca referencia a los primeros resultados de la deducción trascendental separada y es conducida como si en estas pruebas la tarea de demostrar la realidad objetiva de los conceptos *a priori* del entendimiento hubiera sido traída a colación por primera vez. Y así podría ser, en la concepción original de Kant de la teoría trascendental de la experiencia⁴⁶. “[En la sección introductoria del capítulo de los principios] Kant... procede a plantear el problema del descubrimiento de una base para los juicios sintéticos como opuestos a los analíticos de un modo que virtualmente continúa la discusión con respecto a este tema tal como fue presentada en la introducción a toda la *Crítica* (A6-10/B10-14). Entonces él afirma que este problema puede ser resuelto apelando a las condiciones de posibilidad de la experiencia de una manera que difícilmente difiere de la aserción original de la deducción trascendental misma (véase A94/B126). En otras palabras... Kant ahora escribe como si el argumento para los principios tuviera que regresar hasta los fundamentos de la deducción misma –como si tuviera que reempezarse el argumento de la deducción–, en vez de solo aplicar las conclusiones ya alcanzadas en la deducción y en el esquematismo⁴⁷.

Sucede que yo no comparto la interpretación de Guyer del capítulo dedicado explícitamente a la deducción trascendental, ni tampoco comparto (como debería haber quedado claro en la sección V) su lectura verificacionista de las analogías. No obstante, me parece que él está en lo correcto cuando habla acerca de la carencia de cualquier conexión esencial entre los argumentos esgrimidos en las secciones sustantivas del primer texto y la teoría de la determinación temporal desarrollada en las analogías. En realidad, lo que me parece es que Kant podría ir casi directamente desde la primera línea de A94 hasta (a) los argumentos subrayados en la sección V, o (b) los argumentos verificacionistas que Guyer mismo toma para formar el núcleo de las analogías.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 160-161.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 178.

Si esto es correcto, lo que significaría es que la teoría de la determinación temporal presentada en las analogías –ya sea si es entendida en el sentido que Guyer rechaza o en el que acepta– no depende de la consideración, que comienza en A98, acerca de las facultades identificadas en A94-95.

VII. Objeciones a la aserción de que las analogías contienen el lado, o deducción, objetivo en lo que respecta a los conceptos de sustancia, causa y dependencia recíproca o comunidad dinámica

En este punto, la sugerencia obvia es que las analogías contienen lo medular del lado, o deducción, objetivo en lo que respecta a los conceptos puros del entendimiento en los que Kant está más intensamente interesado. Las –igualmente obvias– objeciones son: (1) que esto no es lo que parecen sugerir ni la discusión de Kant en el Prefacio a A, ni la división oficial de la Analítica trascendental, y (2) que Kant mismo sostiene claramente que la deducción trascendental de estos y todos los otros conceptos identificados en A80 será completada en el capítulo explícitamente dedicado a ella.

La primera cosa que puede notarse acerca de (2) es que sería perfectamente comprensible si Guyer estuviera en lo correcto con respecto a la relación (o la carencia de ella) entre el capítulo en cuestión y la teoría de la determinación temporal desarrollada en las analogías. Una clase de argumento a favor de la validez objetiva de las categorías podría ser completado, en tal caso, dentro de los confines de ese capítulo. Otra clase de argumento a favor de la validez objetiva de las categorías de la relación en particular podría seguir en curso, pero Kant no podría estar refiriéndose a *ella* como una deducción trascendental. Así, él estaría hablando muy naturalmente como si “la” deducción trascendental hubiese sido completada, o incluso como si un conjunto de argumentos que podrían razonablemente ser descritos como una deducción trascendental estuviera todavía por llegar.

La segunda cosa que puede notarse acerca de (2) es que muchos de los más eminentes intérpretes de Kant se sienten compelidos a discrepar con él en este punto. Kemp Smith, Wolff y Kitcher, por ejemplo, consideran que la deducción es completada en la Analítica de los principios, y no en el capítulo dedicado explícitamente a aquella. Esta discrepancia también es compartida por Henry Allison. Él admite que la versión B del capítulo en cuestión podría ser suficiente para mostrar que *algunas* de las categorías son condiciones de posibilidad de la experiencia, pero que no es suficiente para mostrar que *todas* ellas lo son: “Si consideramos el problema a la luz de la distinción que

Kant introduce en la segunda edición entre las categorías matemáticas y las dinámicas (B110)... uno podría decir que el argumento, hasta este punto [B161], ha establecido, como mucho, la validez de las primeras, pero no de las segundas. Esto es así debido a que los diferentes tipos de categorías... tienen funciones epistémicas enteramente distintas. Las de cantidad y cualidad tienen que ver con la intuición de objetos y, por ello, con su percepción, mientras que las segundas, más específicamente, las categorías de la relación, tienen que ver con la existencia de cada uno de estos objetos en su relación con los otros en el tiempo. Pero... esta existencia es una cuestión de experiencia... más que una mera percepción, porque ella involucra el pensamiento de un orden temporal objetivo determinado que no puede ser identificado con el orden de la aprehensión de percepciones en la conciencia empírica. Esta es la razón por la cual un argumento orientado a vincular las categorías con la percepción (como parece ser el caso en el § 26) no puede dar cuenta de la función epistémica de todas las categorías⁴⁸. Este defecto o deficiencia en la estrategia de la prueba en el capítulo de B dedicado explícitamente a la deducción –sostiene Allison– tiene su contraparte en A. Él afirma que los capítulos relevantes –tanto en A como en B– no son suficiente para mostrar que las categorías de la relación son condiciones de posibilidad de la experiencia. Lo que esto sugiere, concluye él, es “que tenemos que mirar hacia el Esquematismo y la Analítica de los principios (particularmente, a las analogías) para completar la descripción de la conexión entre las condiciones intelectuales y las sensibles de la cognición humana”⁴⁹.

En el contexto de este ensayo, esto es algo sorprendente. Después de todo, lo que resulta de lo que Allison dice es que tenemos que mirar hacia las analogías para encontrar la prueba de que las categorías de la relación son las condiciones de posibilidad de la experiencia. Si esto es correcto, lo que significaría es que tendríamos que mirar hacia las analogías para hallar los argumentos que llevan a cabo la estrategia introducida en A92-93 con respecto a los conceptos puros del entendimiento en los que Kant está más intensamente interesado. No obstante, la estrategia introducida en A92-93 es aquella del lado, o deducción, objetivo. La implicación más clara, según parece, es que Allison estaría comprometido con la perspectiva desde la que

⁴⁸ Allison, Henry, *Kant's Transcendental Idealism*, edición revisada y aumentada, pp.199-200.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 201.

se afirma que las analogías contienen lo medular del lado, o deducción, objetivo en lo que respecta a estos conceptos.

La breve respuesta a (2), en cualquier caso, es que no sería sorprendente que Guyer estuviese en lo correcto y que muchos de los más eminentes intérpretes de Kant estén en desacuerdo con él. La breve respuesta a (1) es, de alguna manera, similar. Kant realmente no dice en el Prefacio que el lado, o deducción, objetivo está restringido al segundo capítulo de la *Analítica trascendental*. Por lo tanto, la asunción más natural podría ser puesta en cuestión, ya sea por la verdad de la aserción de Guyer de que las analogías constituyen una deducción autónoma con respecto a las categorías de la relación, o por la verdad de la aserción (apoyada por Kemp Smith, Wolff, Kitcher y Allison) de que la deducción se ha completado ya en el último capítulo de los principios.

VIII. Conclusión

Hemos visto, al menos brevemente, cinco posibilidades con respecto a la ubicación del lado, o deducción, objetivo. Todas ellas están sujetas a objeciones:

1. La posición de Kemp Smith y Ewing. En otras palabras, la posición desde la que se afirma que el lado, o deducción, objetivo comienza con el primer párrafo completo de A104 e incluye todo lo que sigue. Esto no puede concordar con la admisión de que la apercepción es una de las fuentes subjetivas aludidas en A97-98.
2. La posición de Wolff. En otras palabras, la posición desde la que se afirma que la sección 3 del capítulo mencionado por Kant en AXVI es el lado, o deducción, objetivo. Esto no puede concordar con la descripción del propio Kant de la diferencia entre las secciones 2 y 3 de dicho capítulo.
3. La posición de Kitcher y Brook. En otras palabras, la posición desde la que se afirma que el lado, o deducción, objetivo no puede distinguirse del subjetivo, excepto (como mucho) en términos de enfoque. Esto no puede concordar con la insistencia de Kant en que el lado, o deducción, objetivo conserva toda su fuerza, incluso si el subjetivo resulta no ser convincente.
4. La posición de Baum, Carl y Van Cleve. En otras palabras, la posición desde la que se afirma que lo dicho en A92-93 es por sí mismo (al menos, para todo intento y propósito) la totalidad del lado, o deducción,

objetivo. Esto es difícil que concuerde con la ubicación del pasaje, con lo limitado de su contenido y con lo implicado en el pasaje en A96-97, a saber, que la estrategia introducida primero en A92-93 no es llevada a cabo sino hasta las posteriores consideraciones de las facultades halladas en A94-95.

5. La posición desarrollada y defendida en las secciones V-VII de este trabajo. En otras palabras, la posición desde la que se afirma que las analogías de la experiencia contienen lo medular del lado, o deducción, objetivo con respecto a los conceptos puros del entendimiento en los que Kant está más intensamente interesado. Esto no puede concordar con la asunción natural de que el lado, o deducción, objetivo se encuentra dentro del capítulo mencionado por Kant en AXVI, y tampoco es fácil que concuerde con la aparente convicción de Kant con respecto a que la deducción de los conceptos puros del entendimiento se ha completado en dicho capítulo.

A primera vista, las objeciones a 5 podrían parecer concluyentes, aunque el costo de decir que lo son puede resultar excesivamente alto. Asumir que el lado, o deducción, objetivo será encontrado dentro del capítulo mencionado por Kant en AXVI podría no ser más seguro que asumir que toda la deducción de los conceptos puros del entendimiento será encontrada en ese capítulo. No obstante, es a la segunda de estas asunciones a la que muchos de los más eminentes y comprensivos intérpretes de Kant han sentido la obligación de renunciar. Más aun, la aparente convicción de Kant con respecto a que la deducción de los conceptos puros del entendimiento se ha completado en ese capítulo no podría ser más fatal para 5 de lo que es (por ejemplo) para la aserción de Allison referida a que tenemos que mirar al Esquematismo y a la Analítica de los principios para completar la descripción de la conexión entre las condiciones intelectuales y las sensibles de la cognición humana.

Por ello, no deberíamos sobrevalorar la fuerza de las objeciones de las cuales 5 ha sido, innegablemente, sujeto. Asimismo, tampoco deberíamos subestimar la importancia de lo que 5 permite. Entre todas las posibilidades consideradas en este ensayo, solo la 5 nos permite decir que hay un argumento o grupo de argumentos en la *Crítica* que puede considerarse que lleva a cabo la estrategia vinculada explícitamente por Kant al lado, o deducción, objetivo; y nos permite hacerlo al detalle, de un modo bastante razonable con respecto al más crucial de los conceptos identificado en A80; asimismo, nos permite hacerlo de una manera que no depende de consideraciones que pertenecerían

aparentemente al lado, o deducción, subjetivo. Por ello, entre todas las posibilidades consideradas en este ensayo, solo la 5 nos permite decir que el lado, o deducción, objetivo es desarrollado hasta un grado que, de alguna manera, lo hace digno de su presunta importancia y sigue dando sentido a la afirmación acerca de que él conserva toda su fuerza, incluso si el lado, o deducción, subjetivo no es hallado convincente.

Por ello, lo que yo sugeriría (aunque un poco tentativamente y con una cierta dosis de reserva) es que lo expresado en 5 es correcto y que las secciones 2 y 3 del capítulo explícitamente dedicado a la deducción en A pertenecen casi por completo al lado, o deducción, subjetivo⁵⁰.

Adicionalmente, me gustaría sugerir que, en vista del hecho de que Kant toma claramente estas secciones para presentar una deducción autosuficiente, el cambio en el Prefacio que va desde hablar de dos lados de una misma investigación hasta hablar de dos deducciones no es un infortunado desliz, ni un asunto potencialmente desorientador de conveniencia lingüística. Por el contrario, es la reflexión acerca de una situación real⁵¹. Nos encontramos efectivamente enfrentados a dos deducciones enteramente distintas, de las cuales solo una se ha completado –o al menos comenzado a estudiarse seriamente– en el capítulo dedicado explícitamente a “la” deducción.

(Traducido del inglés por Gianfranco Casuso y Kelly M. Phenicie)

⁵⁰ La implicación, algo desconcertante, de la segunda parte de esta sugerencia, obviamente, es que en el Prefacio de A se dice que una porción del texto frecuentemente considerada como el corazón mismo de la *Crítica* es inessential casi en su totalidad. Algunos puntos parecen acentuar la importancia de lo anterior. En primer lugar, no soy el único en adoptar la segunda parte de esta sugerencia, ya que también lo hacen Baum, Carl y Van Cleve. En segundo lugar, incluso Kitcher y Brook –quienes creen que partes considerables de la sección 2 pertenecen al lado, o deducción, objetivo– están de acuerdo en que la consideración de la apercepción debe ser tomada como perteneciendo al lado, o deducción, subjetivo. En tercer lugar, no se necesita coincidir con la aseveración de Kant en el Prefacio, ni tomarla como si reflejara su opinión definitiva. Después de todo, no existe tal aseveración en B, y los cinco comentaristas recién mencionados consideran que su inclusión en A no habría sido algo muy bien aconsejado. No obstante, el simple hecho de que Kant hubiese querido decir esto en A, nos invita a reflexionar nuevamente acerca de sí, y por qué, las consideraciones que aparecen después en las secciones 2 y 3 del capítulo explícitamente dedicado a la deducción trascendental son realmente esenciales, y a revisar nuestra concepción de la estructura que subyace a la Analítica trascendental.

⁵¹ Esto es rechazado por Paton (cf. Paton, H.J., *Kant's Metaphysics of Experience*, vol. 1, p. 528).